

¡ Cuántos varones ilustres ha producido esta tierra de bendiciones !

**Raimundo de Peñafort.** — Célebre dominico, nacido en el castillo de su nombre, cerca de Vilafranca, en 1175. Fué el gran maestro de Filosofía de su época. Canónigo de Barcelona, consejero íntimo de Jaime el Conquistador, y compilador de las leyes de la Iglesia, por encargo del gran Papa Gregorio IX. Sabio, humilde y caritativo, su gran prestigio llenó toda una época. Falleció en 1275, y en 1601 fué elevado a los altares por el Pontífice Clemente VIII.

**Juan Fivaller.** — Gran ciudadano, patriota insigne, austero y viril, dechado de todas las virtudes cívicas. Conceller de Barcelona en 1416, demostró a su pueblo que el poder de los reyes no era tan alto, que le obligase a dejar indefensos los derechos y libertades que sus paisanos le confiaran. Cataluña ve en él la personificación genuina de todas las virtudes públicas. Falleció en 1427.



Rafael de Casanova



Antonio Viladomat



Francisco Salvá y Campillo

**Pablo Claris.** — Político, orador elocuente y celoso defensor de las leyes, fué canónigo de la Seo de Urgel, diputado y presidente de la Diputación General de Cataluña. Varón de entendimiento superior y gran patriota, ejerció la mayor influencia en el pueblo. Murió en 1641.

**Rafael de Casanova.** — Fué el último presidente del Consejo de Ciento de Barcelona. Nació en Moyá a fines del siglo XVIII. Al ser elegido, en 1713, la guerra de sucesión ardía en todo su apogeo, y el ilustre *Conceller* propuso que sucumbiera el último barcelonés, antes que rendirse a Felipe V. Herido de gravedad en un asalto, fué hecho prisionero y, desterrado después, murió lejos de su patria. Barcelona le ha dedicado un monumento, que todos los años se cubre materialmente de flores y laurel, recordando el valor y las grandes virtudes cívicas del patricio.

**Antonio Viladomat.** — Este gran pintor fué uno de los más famosos de su época. Los templos de Barcelona conservan reliquias infinitas de su pincel, y brilla en todas ellas por la corrección del dibujo, la sobriedad de la composición, la viva expresión de las actitudes, la frescura en el colorido y otras cualidades difíciles de alcanzar. A su lado se formó una generación de artistas. Había nacido en Barcelona en 1678 y falleció en 1755.

**Francisco Salvá y Campillo.** — Por su austeridad, por sus grandes conocimientos, por su amor a la ciencia y a sus semejantes, es el prototipo del hombre sabio y bueno. Doctor en Medicina, físico